

El Parque de la Paz

Ayer se inauguró en la avenida José Arrieta, comuna de Peñalolén, el llamado Parque de la Paz, asentado en el mismo lugar en que funcionó el centro de torturas de la DINA conocido como Villa Grimaldi.

El parque, construido por iniciativa de la Asamblea de Derechos Humanos del Distrito 24 y gracias a los aportes del Ministerio de Vivienda, pretende transformar ese lugar de dolor en un memorial histórico. Por eso está marcado en el centro con una cruz, cuyo sentido universal es el de calvario, muerte y resurrección. Significativamente, la inauguración se realizó a pocos días de la conmemoración cristiana del sacrificio de Jesús.

A partir de hoy, el Parque de la Paz servirá para recordar y rendir homenaje a los miles de chilenos que pasaron por Villa Grimaldi durante los años de la dictadura. De este modo, lo que fue un recinto de horror y muerte, se convierte ahora en una manera de exaltar el valor de la vida y de promover el respeto de los derechos humanos. El acceso al parque fue pintado por el artista mexicano Luis Gastelum. De acuerdo al proyecto, queda por construir allí un centro de documentación y una sala de convenciones, entre otras obras.

En el rito celebrado ayer se pudo apreciar el deseo de las organizaciones de ex prisioneros de Villa Grimaldi y de los vecinos de hacer del parque un símbolo de una etapa de nuestra historia que debe ser aleccionadora. Lugares como este no deben volver a surgir en

Chile. Crímenes como los que allí se cometieron no deben ocurrir nunca más. Es pertinente recordar en este momento aquello de que los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla. Y nadie, en su sano juicio, puede querer que volvamos a vivir la misma pesadilla.

Se calcula que por la infausta villa, conocida en la jerga de la época como Cuartel Terranova, pasaron alrededor de 4.500 compatriotas entre 1974 y 1978. Se estima que 233 de ellos encontraron la muerte en medio de las torturas o desaparecieron sin que hasta ahora se conozca su paradero. Hoy se conocen los nombres de los miembros de las FF.AA. que prestaron servicios en dicho lugar.

Es un sarcasmo que el último director de la CNI, el general (R) Hugo Salas Wenzel, haya vendido en 1987 esos terrenos a una sociedad constructora que al año siguiente quedó en manos de la esposa, la hermana y el cuñado del propio general. De esa manera, a la ignominia se agregaba la desvergüenza de un negociado. Afortunadamente, esa operación pudo detenerse en su momento, y la propiedad se destinó por fin al propósito que cristalizó ayer.

Quienes estuvieron detenidos en la Villa Grimaldi y asistieron ayer a la inauguración del parque seguramente experimentaron la emoción propia del sobreviviente. De algún modo, es Chile entero el que sobrevivió a esos años, y el que hoy, sobreponiéndose a los dolores, trabaja para poner cimientos firmes a la paz y la libertad.